



## Selección Teosófica

Mayo – Junio 2.004

No.337

### CONTENIDO

Señales por todas partes	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Llegar naturalmente a ser sereno	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 4</i>
El Hombre, su naturaleza y sus poderes	<i>Annie Besant</i>	<i>Pag. 7</i>
Sensibilidad	<i>Mary Anderson</i>	<i>Pag.15</i>
El Budismo no es pesimista	<i>Lama Anagarika Govinda</i>	<i>Pag.19</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

## Selección Teosófica

### **Sociedad Teosófica Colombiana**

Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia

Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

e-mail: *teosoficacolombiana@hotmail.com*

Secretario General:

Antonio Martínez Segura

Editor:

Gabriel Burgos Suárez

### **Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:**

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

### **Libertad de Pensamiento**

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

## SEÑALES POR TODAS PARTES

*Radha Burnier, 'The Theosophist', noviembre de 2003*

A través del tiempo, mentes sensitivas han encontrado constante inspiración en las manifestaciones de la Naturaleza. Han aludido a lecciones que todo ser humano puede encontrar en la inagotable variedad de fenómenos y formas que nos rodean. Pero generalmente estamos ciegos a estas “señales” de la Presencia Divina que, de acuerdo con la tradición Islámica, se manifiestan por todas partes. Los que han leído a Shakespeare recordarán sus palabras acerca de encontrar “lenguas en los árboles, libros en los corrientes arroyos, sermones en las piedras, y bondad en todo”. Como señaló un sabio Maestro en los primeros días de nuestra Sociedad, pueden tomarse indicaciones de dondequiera puesto que indicaciones son abundantes en la Creación.

Jesús también enseñó a sus discípulos: “considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan ni hilan”. Hay muchas flores bellas y fragantes cuya sola presencia lleva felicidad a los que pasan. L. Schmithhausen, en su erudito trabajo sobre *Budismo y Naturaleza*, llama la atención sobre la opinión de que hay ejemplos de perfección espiritual, sin temor, libres de deseo, ira, amor a las posesiones y demás. A través de la Naturaleza la Mente Divina revela otros incontables esplendores. Jami, el místico Sufi, escribió: “Mi mundo se dotó de Belleza para exhibir sus esplendores en un millar de resplandecientes espejos.”

El físico David Bohm señala en su libro *Totalidad y el Orden Implicado*, que el orden y la belleza constituyen un aspecto fundamental de la Realidad. La Naturaleza manifiesta, aunque solo parcialmente, la majestad y habilidad artística de esa Realidad en nuestro mundo de mente y percepción sensoria, en un vasto número de cosas con que nos ponemos en contacto en la Naturaleza. En su libro *El Esplendor Aprisionado*, Raynor Johnson escribió: “Debemos poner atención a algunos cantos de los pájaros, a la maravillosamente rica coloración de los papagayos, a los colores y figuras de los peces de aguas marinas profundas (donde prácticamente no hay luz) y también de las mariposas, y a la perfección de color y construcción de las plumas del pavo real.... Adondequiera miramos en la Naturaleza vemos la evidencia de exuberancia artística más allá de la utilidad para sobrevivir.” Tales manifestaciones nos inspiran para elevar nuestros ojos a lo que hay “más allá”.

La Inteligencia inescrutable que dirige la evolución también se revela por todas partes. El bien conocido biólogo E.O. Wilson, especialista en entomología, particularmente el estudio de las hormigas, nos dice que ellas “reúnen comida, luchan con los

enemigos, depositan basura y camaradas muertas en pulcros rimeros fuera de su guarida, y llevan a cabo algunas de las más asombrosas hazañas de ingeniería en el reino animal. ¿Cómo logran esto las colonias, cuando los cerebros de sus miembros individuales son tan limitados?... Ninguno, parece, maneja las cuerdas de la colonia, por tanto ¿cómo consigue funcionar como un todo?" Con todo respeto por este eminente especialista podemos decir que algo *ciertamente*

maneja las cuerdas de las colonias, y esa es la Mente Cósmica, la inteligencia del Universo. La evolución es un vasto movimiento que lleva a los seres vivientes hacia la perfección y al más elevado nivel de conciencia. En la etapa humana, nosotros tenemos el privilegio de observar y aprender hacia dónde vamos por las señales a nuestro alrededor — que nos acercan a la celestial belleza, inteligencia y verdad.



## LLEGAR NATURALMENTE A SER SERENO

*Radha Burnier, 'The Theosophist', abril de 2004*

Casi todo el que tiene interés en la vida espiritual en alguna ocasión hace la pregunta: “¿Cómo puedo controlar mi mente? Las actividades constantes de la mente son fatigantes; dificultan la reflexión y no dejan espacio para las percepciones profundas que surgen en los momentos de calma. Sólo una mente serena puede reflejar la esencia de la vida así como las aguas de un lago deben ser calmas y claras para reflejar el cielo.

A través de largos períodos muchos buscadores han tratado meditar eficazmente. Luchan ardientemente para retirar la mente de sus divagaciones, pero es rebelde y tratan repetidamente de tener éxito. Esto es desalentador, y surge

entonces un sentimiento de que la única opción es desistir. Si bien varios Instructores han advertido que uno debe continuar el esfuerzo para subordinar la mente recalcitrante, hay un punto más allá del cual una persona siente que no puede seguir en la batalla. Es por tanto digno de considerar seriamente si con un acceso distinto la mente puede ser menos excitable y más serena. En una ocasión J. Krishnamurti dijo, “permite que la mente tenga libertad para morir”, pero cuando se le da libertad, como la experiencia puede mostrar, no muere sino continúa con frenética energía. ¿Es porque incesantemente le estamos dando alimentos que

mantienen viva su locura? En este caso debemos descubrir cuál es el combustible que inflama la mente y la mantiene en movimiento.

Una de las características de una persona Espiritualmente evolucionada es que no es personal. Por el contrario, la mente deseosa es muy personal, como prontamente descubrimos cuando observamos con cuidado nuestras reacciones en la vida diaria hacia personas e incidentes. En la medida que la mente crece más aguda y sagaz, se vuelve crítica de cómo otros piensan y obran. En efecto, obtiene considerable satisfacción en descubrir algo que pueda criticar o condenar. A nivel subconsciente esto fortifica el centro egóico y su sentido de superioridad, lo cual puede ser la razón de que hablar y pensar críticamente de otros sea tan común.

Naturalmente que es bueno ser crítico en el recto sentido, lo cual es un signo de que *viveka* o facultad discernidora se está desarrollando y lo recto es visto como recto y lo malo como malo. Pero esta clase de observación debe estar libre del elemento personal. El verdadero *viveka* no produce reacciones o recuerdos que tergiversan las relaciones. Por otro lado, la actitud no personal da lugar a sentimientos amables y a la comprensión de las luchas por las que pasan otros. Si uno es verdaderamente impersonal o meramente está diciendo “yo soy impersonal”, depende de estar

serenamente consciente de lo que sucede, sin dejar ningún residuo o imagen en el cerebro.

Como otro ejemplo podemos observar nuestra respuesta a un problema de salud. Esta experiencia, cuando respondemos a ella rectamente, puede enseñar impersonalmente. El cuerpo es una cosa útil y debemos cuidar de él, pero no se le debe dar importancia como una posesión personal. ¿Podemos verlo con desapego, como si fuera el cuerpo de otra persona, que se nos ha dado en administración? En realidad no es “nuestro”, excepto por un corto tiempo. Como ha señalado el profesor Lewis Thomas, los microorganismos de los cuales hay colonias en el cuerpo, bien podrían decir, “este cuerpo es nuestro”. Pero por ahora es una buena herramienta con la cual funcionar en el plano físico.

El punto de vista personal y la reacción personal son como una úlcera en la mente, una fuente de irritación. Por experimentación, si aprendemos a ser impersonales, o más bien no personales (la palabra impersonal sugiere falta de sentimiento, pero bellos sentimientos caracterizan la mente no personal), podemos encontrar que hay mucho menos actividad y agitación mental innecesarias. Entonces hay menos necesidad de pensar en controlarla, porque las agitaciones son creadas por reacciones personales y ellas se aquietan por sí

mismas cuando existe la impersonalidad.

Otro aspecto del problema se hace patente cuando nos observamos a nosotros mismos, sin esperar ser o hacer esto o aquello. Esto tendrá como resultado que se abandonan trivialidades y superficialidades. En relación con una profesión u ocupación una persona puede ser muy cuidadosa en los detalles de su trabajo. Pero hay también innumerables actividades superficiales de la mente que no tienen ningún propósito, pero que actúan mecánicamente. La mente está atrapada en la red del deseo, y la mente deseosa siente que está viva cuando está dando vueltas alrededor y poniéndose en un estado de ansiedad, temor o agitación. No puede permanecer ocupada en cosas profundas y por consiguiente se mantiene en una atmósfera de trivialidades.

Muchas veces las personas se sienten compelidas a hablar con otros acerca de pequeñas cosas en sus propias vidas a las cuales les dan importancia. Hay un sentimiento de que cualquier pequeña cosa que esté relacionada con uno mismo debe ser de interés para todos los demás. La mente observadora ve que esto le sucede a uno y a los otros, y aprende a no imponer a otros detalles sin importancia,

simplemente porque están relacionados “conmigo”. Aquí también hay alimento para que se infle el ego.

La mente se aquieta cuando el foco de su atención pasa de lo personal a lo impersonal, de lo trivial y superficial a lo real y significativo. Un estado de sosiego se vuelve natural cuando pensamos en términos de la naturaleza universal de la experiencia — dolor, alegría, lucha y así sucesivamente — porque el foco cambia. La señora Blavatsky aconseja a los estudiantes espirituales que se extiendan en las verdades universales. En la medida que el foco cambia, el interés también cambia. Entonces, aunque toma tiempo para que la mente muera, no desistimos. El reto es interesante. Así como un estudiante universitario encuentra su trabajo laborioso y pesado cuando trata solamente de obtener buenas calificaciones y conseguir un trabajo bien remunerado, pero si su interés se despierta, trabaja con alegría, de igual manera el camino espiritual es cuesta arriba todo el tiempo, pero cuando hay interés, ascender es dicha.



## EL HOMBRE, SU NATURALEZA Y SUS PODERES

*Annie Besant, conferencia dada a bordo del "Kaisar-i-Hind, en el Mar Rojo, 30 de octubre de 1893. Reproducida en "The Theosophist", marzo 2003.*

Hay una diferencia fundamental en la concepción del hombre como se le ve en el Oriente y en el Occidente. De acuerdo con la Filosofía Esotérica el hombre es considerado esencialmente como un alma. Lo que pueda tener como instrumentos que esa alma emplea, los cuerpos en que pueda envolverse, las formas especiales que pueda adoptar, todo eso es materia que cambia en el tiempo y en el espacio. Como puede leerse en el *Brhadaranyaka Upanishad*: Tal como un orfebre, tomando una pieza de oro, forma otra figura....así, desechando este cuerpo.... el alma forma una figura. De tal manera que el hombre es el alma, el alma que vive para adquirir experiencia, para subyugar la naturaleza externa, para unirse con el Divino Espíritu del cual surgió. En cuanto a los cuerpos de las almas, estos cambian a medida que la evolución prosigue, y el alma los va moldeando a través de los siglos hasta la expresión más plena y más perfecta de sí misma.

Pero en Occidente, el hombre está mucho más identificado con su forma externa; se identifica con su cuerpo y con su mente. Para nosotros el alma está por encima del cuerpo y de la mente, usando a los dos como instrumentos, mientras que en Occidente, las personas piensan de sí mismas como consistentes

de cuerpo y de mente. Las cosas que les interesan son las que afectan al cuerpo, mientras que ellos piensan que la mente es prácticamente su amo, y nunca sueñan en gobernar sus propios pensamientos y ser los regidores de su propio imperio intelectual y físico.

Para que estas distinciones puedan ser comprendidas reseñemos los diferentes principios, como algunas veces son llamados los estados de conciencia, y en otras ocasiones, cuando se toma al hombre integralmente, son llamados hombre físico, síquico y espiritual. Estas son las tres grandes divisiones aceptadas por el Cristianismo y por otras religiones. San Pablo nos habla del hombre como cuerpo, alma y espíritu. Si ustedes toman los escritos de los grandes pensadores de la Cristiandad, los que han tratado la religión científica, y filosóficamente, se encuentran con que ellos siguen las líneas establecidas por el gran apóstol Cristiano, y consideran al hombre como una entidad triple y no sólo dual.

El cuerpo que pertenece al hombre (que es una vestidura física) es una cosa ilusoria muy cambiante que se modifica continuamente de momento en momento y de año en año. Toda mínima partícula del cuerpo cambia

absoluta y completamente en el espacio de siete años, de tal manera que ni un solo fragmento del cuerpo que ustedes tenían hace siete años es suyo hoy. No sólo eso; por lo menos una gran parte del cuerpo está hecha de vidas minúsculas, microbios; y cuando quiera que los hombres de ciencia están buscando la causa de una enfermedad, están sobre la pista de algún microbio en particular. En efecto, el cuerpo total está hecho de nada más que de microbios y criaturas aún más pequeñas, cada una con su propia existencia independiente. Entrando y saliendo del cuerpo, toma, mientras está en el cuerpo, el sello del hombre individual del cual forma parte, sus características físicas, y en gran medida, sus características mentales, morales y emocionales.

Salidos del gran depósito de la Naturaleza, fluyen a través nuestro estas fuentes de minúsculas vidas; y cada una, mientras permanece a nuestro cuidado, recibe nuestro sello, y luego pasa a formar parte de algún otro cuerpo vegetal, mineral, animal, humano, como pueda ser el caso. De tal manera que incluso físicamente nos convertimos en los creadores del mundo en que vivimos. Aun físicamente, el mundo que nos rodea está construido de eso a lo cual contribuimos, y se modifica y cambia de acuerdo con el carácter de esas contribuciones constantes que hacemos. En nuestro cuerpo fluyen las minúsculas vidas. Allí las alimentamos, las envenenamos o purificamos, las

contaminamos o las limpiamos, como pueda ser el caso. Por nuestra comida y nuestra bebida, por nuestro pensar y nuestro vivir, modificamos estas minúsculas partículas que hacen una parte temporal de nosotros mismos; y luego las enviamos para afectar a otros en donde harán parte de sus cuerpos, que harán parte de la naturaleza física que nos rodea, modificándolos de acuerdo con la manera en que estamos viviendo.

Ésta es la base física de la fraternidad humana, de la fraternidad de todo lo que vive. Y no hay nada que no viva. De tal manera que esta constante interacción echa sobre cada uno una responsabilidad, la responsabilidad de este poder creativo, de esta influencia transmutadora y modificadora. Una por una cambiamos físicamente a cada una de las otras vidas; día por día afectamos tanto la salud mental como moral de cada una de las otras. Se dice algunas veces que el hombre que obra mal en su vida, como un bebedor, es sólo su propio enemigo. No es así. Es enemigo de todo lo que lo rodea, de toda vida que se pone en contacto con él. El terrible curso del borracho es que todas esas pequeñas vidas salen de él, emponzoñadas de alcohol, para caer sobre los cuerpos de otros hombres, mujeres y niños, llevando con ellas el veneno que les ha instilado, y creando un foco de mal para todo lo que vive a su alrededor.



Así, aprendiendo lo que es el cuerpo físico, la Filosofía Esotérica nos hace cuidadosos en nuestra vida física. Lleva este sentido de responsabilidad a las acciones y pensamientos comunes de la vida diaria, de tal manera que ese auto-refrenamiento en el cuerpo y en la mente debiera ser la nota de la vida de todo verdadero teósofo.

Pasemos del cuerpo físico al siguiente campo en el hombre, el cuerpo astral. Realmente debiera venir primero en nuestro pensamiento, porque es la matriz estable o molde en el cual pasan todas esas pequeñas vidas físicas, y del cual salen nuevamente. Es la parte estable del hombre que preserva la forma, sólo lenta y gradualmente modificada, que influye más directamente sobre las moléculas físicas que la mente. Afecta a las moléculas físicas en su disposición, pues en la medida en que se modifica la matriz estas moléculas físicas pueden tomar la forma del molde en el cual se mueven. Este cuerpo de materia astral no sólo envuelve cada molécula física sino se expande alrededor del cuerpo físico creando una clase de atmósfera alrededor de cada uno de nosotros, extendiéndose algunos decímetros por todos lados. Un clarividente cuando mira el cuerpo físico lo ve rodeado por lo que ha llamado un aura, esto es, una masa vibrante de delicada materia visible para quienquiera que sea sensitivo bajo condiciones especiales, pero visible normalmente para el clarividente. Difiere en apariencia de acuerdo con el

estado de salud (físico, síquico, o mental) de la persona del caso.

Esa aura o atmósfera que rodea al cuerpo, que es en un sentido una expansión de la materia astral, está estrechamente conectada con la mente; es muy fácilmente afectada por la mente de la persona a quien pertenece, y también por las mentes de otros. Estas atmósferas magnéticas que nos rodean (pues en la materia astral juegan todas las fuerzas magnéticas) nos ponen en contacto al uno con el otro, de tal forma que afectamos al otro inconscientemente, como decimos algunas veces. ¿No han sentido ustedes alguna vez al encontrar a una persona por primera vez una atracción o una repulsión que no tienen nada que ver con un juicio intelectual o con el conocimiento o experiencia previos? Le gusta a usted una persona — usted no puede decir por qué; le disgusta otra— usted no tiene ninguna razón para su disgusto.

La Filosofía Esotérica le explica a usted la muy simple razón que causa estas extrañas antipatías y atracciones. Es que todo ser humano tiene su propia tasa de vibración, la vibración de su materia astral, de tal manera que siempre está trepidando hacia delante y hacia atrás. Una de las características de esta materia etérea es ser lanzada fácilmente en ondas, y así como la luz no es más que ondas de éter puestas en movimiento muy rápido por un cuerpo

que vibra rápidamente, a las cuales llamamos luminosas debido al efecto que tienen sobre el ojo, de la misma manera esta materia etérea, que es parte de nuestros propios cuerpos, es lanzada en ondas de definida longitud y definida frecuencia. Vibran siempre en y alrededor de nosotros, y son parte de nosotros, modificadas por nuestras propias características. Así como cuando se golpean dos cuerdas en un piano, podemos tener armonía o disonancia de acuerdo con la longitud de las ondas sonoras lanzadas por estas cuerdas vibrantes, podemos tener del mismo modo armonía o discordia entre las auras vibrantes de dos personas diferentes; y si las vibraciones se encuentran en armonía — esto es, si tienen entre sí una cierta relación definida de longitud de onda — hay una atracción entre las dos; mientras que, si tienen una diferente relación, tenemos desarmonía — esto es, fricción e irritación, y nos sentimos repelidos sin saber porqué.

Es este cuerpo astral y la atmósfera astral los que son el medio para todos los fenómenos magnéticos. Todos los efectos que producimos sobre los demás son modificados por esta atmósfera astral. Todos los efectos que tienen que ver con emociones y pasiones, con todos esos lados del carácter humano que son de la naturaleza de la emoción, nos llegan por medio de estas vibraciones astrales.

¿Alguna vez han tratado ustedes de pensar qué es la oratoria? No se basa en las palabras que se dicen; no se basa en el pensamiento que está detrás de las palabras. Podemos tomar con sangre fría el más elocuente pasaje de alguna gran oración, y leerlo calmadamente sin ningún movimiento de las emociones, sin ningún sentido de pasión o de vibrante entusiasmo en nosotros. Si lo oímos hablado, es diferente. ¿Por qué? Es porque el pensamiento del orador, obrando sobre su propia atmósfera astral, lanza eso en vehementes vibraciones — vibraciones de amor o de odio, pasión o piedad — vibraciones de gran entusiasmo. Entonces estas vibraciones suyas lanzan todo el éter a su alrededor en movimiento ondulatorio, estas ondas golpean persona tras persona haciendo que su propia atmósfera vibre, y entonces vuela de uno a otro el contagio hasta que toda la multitud es movida por un solo impulso y una sola voluntad.

Todos estos son resultados de esta segunda parte de la naturaleza del hombre, esta atmósfera astral que lo penetra y lo rodea, por medio de la cual la mente trabaja sobre la materia física. Y no sólo de esta manera, sino en muchas formas de desórdenes nerviosos, en esas extrañas crisis de pánico, en esos desconcertantes ataques de afección histérica que se presentan con frecuencia y que embisten a todo un hospital. Allí estas

vibraciones en la atmósfera astral se comunican de paciente a paciente, y producen crisis nerviosas en el cuerpo físico que ellas controlan.

En esta parte de la naturaleza del hombre caen todos los fenómenos de trance, todos los fenómenos más bajos de mesmerismo, y muchos de los fenómenos de hipnotismo. Aunque la mente cae dentro de los fenómenos mesméricos e hipnóticos, opera sobre el cuerpo astral de la persona que está sujeta a la influencia, y produciendo efectos en el cuerpo astral produce efectos en el físico.

Desde el punto de vista de la filosofía que estoy tratando de explicar, he hablado del alma como el hombre. Esa alma, cuando opera a través de la materia astral sobre el cerebro, se conoce como mente. La mente es la manifestación inferior del alma incorporada y activa en el cuerpo, no el alma en su propia naturaleza, en su propia esfera, que usa tanto la mente como el cuerpo como instrumento; pero sólo el alma como se ve y manifiesta en el cerebro-intelecto, razona, juzga, memoriza. Todas estas características de la mente son cualidades del alma como alma que opera a través del cerebro.

En su propia esfera opera en materia de una clase mucho más sutil, y allí cada pensamiento es una cosa. Cada pensamiento es una forma en la materia sutil que es la materia de la esfera del

alma. Pero cuando esa forma ha de manifestarse a otros que están viviendo en el cuerpo, debe revestirse de materia astral.

Tomemos entonces, con esa breve explicación, las operaciones del alma por medio de la mente, la operación de la mente sobre la materia astral, y las pruebas que de eso ustedes pueden obtener. Sobre una hoja de papel en blanco proyecten una imagen. Tomen, por ejemplo, un reloj. Si miran al reloj se transmite una imagen muy definida a su mente. ¿Pueden ustedes proyectar en pensamiento tal imagen sobre el papel de tal manera que puedan verla con la mente? Es lo que se llama visualización. Algunos tienen gran poder para hacerlo. Todo artista tiene el poder en alguna medida. Toda persona puede lograrlo si entrena su voluntad y se concentra. Así ustedes pueden producir una imagen clara en su propia mente, de tal manera que si cierran sus ojos pueden ver el reloj en pensamiento.

Se necesita pensamiento muy concentrado para producir una imagen astral que otro pueda ver; comparativamente pensamiento más ligero es necesario para producir una imagen que otro pueda recibir en la mente. Y así llegamos a la transmisión de pensamiento, otro de los poderes del hombre familiar para todo estudiante de Teosofía, ahora motivo de investigación de la ciencia moderna.

El cerebro humano es un muy maravilloso generador de fuerza — un prodigioso transmutador de fuerzas mentales en físicas y físicas en mentales. En el cerebro tiene lugar la gran alquimia de la Naturaleza, y éste puede ser gobernado por una voluntad purificada y concentrada. Si usted me pregunta, “¿Yo puedo hacerlo?” mi respuesta es “no, no puede, porque no se ha entrenado.” ¿Me perdonan si lo que les voy a decir suena muy descortés, que muy pocos de ustedes realmente nunca piensan?

Ustedes van a la deriva. No piensan. Ustedes permiten que los pensamientos de otras personas se apilen en sus mentes. Las mentes de la mayoría de nosotros no son más que hoteles en los cuales se alojan los pensamientos visitantes que están en la atmósfera mental que nos rodea: llegan por un rato, permanecen por un tiempo, y se van nuevamente — vienen y van. De tal manera que hombres y mujeres escasamente piensan en realidad. Algunas mentes son más como canecas para basura que tan siquiera hoteles, y colocan una suerte de rótulo, “puede botar basura aquí”, en la forma de las más triviales y ridículas novelas, de los más frívolos y pueriles periódicos. Sin embargo hombres y mujeres que emplean horas de esa manera se extrañan de que no puedan manipular las fuerzas de la mente, o usar el poder de la voluntad que necesita años de

entrenamiento antes de que llegue a ser dócil y obediente para el alma.

Si ustedes quieren ver si estoy juzgando severamente, traten de pensar por un minuto en una sola cosa, y antes de que hayan pensado en eso por medio minuto la mente estará en otro asunto. Traten y piensen en un reloj por un minuto después de que yo haya dejado de hablar, y antes de que haya pasado un cuarto de minuto se encontrarán pensando: “¿Qué fue lo que ella dijo acerca de esto? ¿Cómo lucía cuando lo dijo? ¿Qué estaba haciendo mi vecino en ese momento particular? Todo excepto la única cosa en la cual ustedes estaban tratando de pensar. Entonces, tal vez, ustedes se convencerán, como yo me convencí por medio de ese mismo experimento, cuán poco poder tienen sobre la mente, cuán mucho están a merced de pensamientos que vienen de afuera en lugar de usarlos como les plazca.

O tomemos otro caso. Ustedes tienen una grande y urgente ansiedad. No pueden hacer nada por el momento; sin embargo esto los mantendrá despiertos toda la noche. ¿Por qué? Porque es su amo en lugar de que ustedes sean los amos de ella. Si conocieran la vida del alma, si comprendieran los poderes del alma, nunca pensarían en nada salvo aquello en que desearan pensar y que fueran a usar con algún propósito. Si por ejemplo ustedes estuvieran llevando un gran pleito y no pudieran

hacer nada para influir sobre el resultado, no pensarían en esto hasta que llegara el tiempo; pondrían toda su mente en otro pensamiento que fuera útil y dejarían a un lado la preocupación innecesaria que envejece y mata mucho más que cualquier otra cosa. Les diré de paso que el poder de hacer esto es una de las grandes experiencias que nos han llegado con el conocimiento del pensamiento oriental. No hay muchos en Oriente que puedan hacerlo, pero, por lo menos, hay gran número de personas que ponen esto ante ellos como un ideal, que saben que puede hacerse, que se dan cuenta de la posibilidad, y que son firmes testigos de esta realidad de la vida superior del alma, y de la posibilidad de elevarse por encima del cuerpo y de la mente a la verdadera vida en donde todas las causas tienen su lugar.

Pero incluso nuestro descuidado pensar produce formas; y éste es un punto práctico de importancia para nosotros. En la medida en que pensamos creamos formas, y esas formas están de acuerdo con la naturaleza de nuestro pensar, bueno o malo, si el pensamiento es perverso y productor de mal o bueno y productor de bien. El motivo que está tras el pensamiento gobierna la naturaleza de la forma a la cual damos nacimiento; y cuando esa forma sale de nosotros, pasa al mundo astral como una cosa viviente, existe en ese mundo astral influyendo sobre otras personas y formando parte de la provisión de pensamientos en el mundo.

Sobre este asunto uno de los grandes maestros dijo:

Todo pensamiento producido por el hombre pasa al mundo interno y se convierte en una entidad activa asociándose, podemos decir aliándose, con un elemental — es decir, con una de las fuerzas semiinteligentes del reino elemental. Sobrevive como una inteligencia activa — una criatura de la mente que la engendró — por un período largo o corto proporcional a la intensidad original de la acción cerebral que la generó. Así, un buen pensamiento se perpetúa como un activo poder benéfico, uno malo como un demonio maléfico. Y de esta manera el hombre está poblando continuamente su corriente en el espacio con un mundo de su creación, atestado con la progenie de sus fantasías, deseos, impulsos y pasiones, una corriente que reacciona sobre cualquier organización sensitiva o nerviosa que se ponga en contacto con él, en proporción a su intensidad dinámica.

Eso es lo que ustedes y yo estamos haciendo a lo largo de todo el día, cada día y semana y año de nuestras vidas — enviando estas corrientes de pensamientos, poblando la atmósfera mental con nuestros propios pensamientos, buenos, malos, e indiferentes, pensamientos de amor y odio, pensamientos de bondad y rencor, pensamientos que bendicen y pensamientos que maldicen a la humanidad. Aquí está la región

creativa, aquí la más gran responsabilidad. Mucho más importante que nuestro poder de creación física es nuestro poder de creación moral; pues en la medida que lanzamos pensamientos, buenos o malos, afectamos nuestras propias vidas y las de otros, construimos nuestro presente y nuestro futuro, hacemos el mundo de hoy y de mañana.

¿Qué es el criminal? Ustedes y yo pensamos que podemos separarnos del criminal, que somos mucho mejores que él, no responsables por sus actos, no responsables por sus crímenes. ¿Están ustedes tan seguros? Un criminal es un organismo muy receptivo — pasivo, negativo, con todo el suelo producido por su propio pensamiento pasado que hace que fácilmente atraiga y aliente todo pensamiento que sea malo y cruel. Pero el suelo no producirá malos frutos a menos que malas semillas caigan en él. ¿Cuánto de esa mala semilla es contribución de ustedes y mía? Tal vez algún pensamiento pasado de ira, dominado un momento después, viene a la mente. Ese pensamiento ha salido a la atmósfera mental convirtiéndose en una cosa viviente, una fuerza para el mal. Esa fuerza de ira, entrando en la atmósfera mental del criminal, cayendo en el suelo preparado para eso, germinará como germina una semilla, y allí puede crecer, alimentada por su propia maldad, en una ira que se convierte en crimen, y es entonces condenado por la criminal ley del hombre.

En la ley más justa del universo el generador de la ira comparte la falta del crimen. Quien ayuda así a infectar a su hermano es culpable del pecado de su hermano. Lo mismo pasa con el buen pensamiento. Todo pensamiento noble va al mundo como una fuerza para el bien, y al pasar a alguna mente cuyo suelo está lleno de buenos impulsos, es alentado allí a una acción heroica, y aparece así como acto noble. Nuestros santos y mártires, nuestros héroes y nuestros pensadores, son nuestros en mente como también en virtud de nuestra común humanidad. Lo mejor de nosotros ayuda a que lo sean; lo más noble de nosotros los ayuda. Son nuestros en la medida en que los hemos ayudado a formarlos y todos nuestros buenos pensamientos ayudan a formar al santo.

Éstas son algunas de las enseñanzas de la Filosofía Esotérica en relación con la naturaleza del hombre y los poderes del hombre. Cada uno de nosotros contribuye así en la construcción del mundo; cada uno de nosotros tiene así una parte de responsabilidad en la construcción del futuro. Hoy todo lo que nos rodea es el resultado del pensamiento pasado; mañana nuestro entorno será el resultado de nuestro pensamiento presente. Ley en todas partes: ley en el mundo mental y moral lo mismo que en el físico; pero es el hombre el creador de su propio destino — el hombre el constructor, el moldeador, el amo del mundo.

Es así como la moralidad operando en contacto con la filosofía encuentra su incorporación en la vida. Así la vida se vuelve bella, fuerte, digna, noble y serena. Ustedes y yo como almas vivientes tenemos el futuro en nuestras manos para modelarlo; el poder es

nuestro, nuestra, por consiguiente la responsabilidad; pues en donde está el poder allí también se encuentra el deber; y con el creciente conocimiento de poder, el deber y la responsabilidad crecen. ♣



## SENSIBILIDAD

*Mary Anderson, 'The Theosophist', julio de 2003*

Hay varias piedras de toque del progreso espiritual que nosotros u otros pueden ver o imaginar en nosotros, por ejemplo, podemos pensar que nos hemos vuelto muy generosos, simpáticos, amorosos, indulgentes u optimistas. Pero tal vez no es bueno si nosotros u otros piensan que vemos esto, porque podemos sentirnos orgullosos de nuestro supuesto “logro”, y el llamado “orgullo espiritual” es peor que el orgullo mundano. “Un sentido de orgullo puede echar a perder el trabajo” (*La Voz del Silencio*). Porque realmente no hay ninguna cosa tal como “orgullo espiritual”. La espiritualidad y el orgullo se excluyen mutuamente.

Es mejor no preguntar nunca, “¿Qué progreso he hecho? ¿En dónde estoy en el sendero?” ¡Es mejor no arrancar la delicada planta para ver si las raíces están creciendo! En dónde estamos no es importante o pertinente, sino la dirección que estamos tomando. Cierta hombre santo, que no alcanzó algún

estado particular de desarrollo, observó: Todo grano de incienso se encenderá tarde o temprano. ¿Qué importa cuán pronto suceda esto?

Pero hay una piedra de toque de espiritualidad que es infalible: ¿Nos sentimos heridos cuando nos critican, ridiculizan, abusan de nosotros — o nos ignoran? Tales sentimientos dolorosos son un signo seguro de que el pequeño “yo” aún está ahí, afirmándose, inflándose, listo para que sea desinflado ¡como un balón!

Podemos reaccionar de diferentes maneras a la crítica, al ridículo y al abuso. Podemos ocultar nuestra herida a los demás. Podemos tratar de ignorarla, pretender que no estamos heridos, o cubrirla por completo y olvidarla. Podemos justificarnos, incluso reaccionar agresivamente, diciendo por ejemplo: “Esta persona es estúpida. No conoce los hechos. Oye sólo una parte.

Ha sido engañada por alguien.” O podemos sentirnos deprimidos, descorazonados y abandonados.

Todas éstas son reacciones del pequeño “yo”, que muestran cuán activo es todavía. Debíamos sentirnos agradecidos si alguien pone un dedo en nuestros puntos débiles. Todos tenemos nuestras debilidades y algunas personas tiene la habilidad de encontrarlas. En la esgrima, cuando el adversario toca nuestro punto débil, decimos “¡touché!”, “¡tocado!”. ¿Nosotros también podemos decir “touché”, con admiración por la destreza del otro y agradecidos porque haya revelado nuestras debilidades?

Hay varios grados de sensibilidad. Son comparados estos en una escritura Budista a los de la roca, la tierra y el agua:

Los siguientes tres tipos de seres, Oh Monjes, se encuentran en el mundo: los que son como la huella dejada en una roca, en la tierra y en el agua.

¿Quién, Oh Monjes, es como la huella dejada en una roca? El que frecuentemente se encoleriza, y cuya ira permanece con él por un largo tiempo, tal como una huella dejada en una roca no desaparece rápidamente, aunque esté expuesta al viento o al agua, sino perdura por largo tiempo...

¿Quién, Oh Monjes, es como la huella dejada en la tierra? El que frecuentemente se encoleriza, pero cuya ira no permanece con él mucho tiempo,

tal como una huella dejada sobre la tierra pronto desaparece si está expuesta al viento o al agua, y no perdura mucho...

¿Quién, Oh Monjes, es como la huella dejada en el agua? El que, aun si es atacado violenta, cruel y agresivamente, busca la unidad, es conciliador y amistoso, tal como una huella dejada sobre el agua no perdura sino pronto desaparece...

Estos tres tipos de seres humanos, Oh Monjes, son los que se encuentran en el mundo. (*Anguttara-nikaya*)

El símbolo del agua es usado a menudo en el *Tao Teh Ching* como representando esa naturaleza espiritual que es gentil y flexible, pero infinitamente fuerte, como sabemos si hemos tenido que arreglárnosla con una inundación, aun en una pequeña escala.

La más elevada forma de bondad es como el agua.

El agua sabe como beneficiar todas las cosas, sin luchar con ellas.

Se encuentra en lugares aborrecidos por todos los hombres. Por consiguiente está cerca del Tao.

Al escoger tu vivienda, sabe tú cómo cuidar el terreno.

Al cultivar tu mente, sabe tú cómo sumergirte en las profundidades ocultas.



Al hablar, sabe tú cómo guardar tus palabras....

Al dar un paso, sabe tú como escoger el momento correcto.

Si no luchas con otros estarás libre de culpa.

¿Recuerdan al rey Persa que azotó al océano porque su flota había naufragado? El océano no sintió nada. Como el océano, el hombre sabio no siente pena.

Por otra parte, a menudo se dice que un mal pensamiento sólo puede herirnos si ese mismo mal está presente en nosotros. Dicho de otra manera, retorna a su fuente. Hay un dicho Indio que dice que ultrajar a una persona verdaderamente santa es como escupir en el aire, ¡porque el salivazo se devolverá y ensuciará la propia cara de uno!

Mucho depende del nivel en el cual recibimos ataques y críticas. Si somos como rocas, guardando rencores, podemos recibir afrentas en un nivel grosero de nuestro ser, en el nivel de Kama-Manas, el nivel de la autoestima, del autoengrandecimiento, y así sucesivamente. Tales reacciones como de roca son las peores en los feudos tribales y familiares, que perduran por generaciones, por ejemplo, en la mafia o en las tendencias nacionalistas. Los niños son enseñados a odiar a un

enemigo tradicional. ¿Podemos nosotros como individuos ser conscientes de tal condición y superarla si estamos sujetos a ella?

Si somos como el agua, inafectados por los insultos, entonces podemos ser como niños pequeños, inocentes, inconscientes de las implicaciones. En ese caso nuestra reacción es *tamásica*. No nos sentimos heridos, pero en esto no hay ningún mérito porque no percibimos la herida. O nuestra reacción puede ser *sátvica*. Absorbemos esa herida como el agua absorbe las huellas dejadas en ella. Estamos conscientes de las implicaciones, pero no nos hieren, porque allí no hay nada que pueda ser herido. Éste podría ser el caso de la persona verdaderamente espiritual. El impacto es soportado por la naturaleza espiritual, que es desinteresada.

La mayoría de nosotros estamos entre la roca y el agua. Somos como la tierra. Sentimos la herida por algún tiempo, pero nos recobramos pronto. Esto es posible si hemos estudiado y sobre todo asimilado el concepto de Karma. Recibimos la herida al nivel de la mente que está llegando a iluminarse, pero razonamos acerca de ella, la consideramos objetivamente. Así podemos darnos cuenta de que puede ayudarnos a pagar deudas, a aprender lecciones, y por encima de todo, a percibir los trabajos del pequeño “yo”, lo cual es el primer paso en el camino para verla tal como es — irreal.

Hay otra clase de sensibilidad, que aflige a los aspirantes a la espiritualidad. Sus vehículos se han vuelto más sensitivos a lo que está adentro y a lo que está afuera. Pueden crecer con más simpatía y comprensión por los problemas de otros y sufren cuando no pueden ayudar. Nuestros sentidos pueden ser afectados fácilmente por atmósferas, vistas, olores y, sobre todo, ruidos. Hoy la contaminación auditiva es tremenda: ruidos mecánicos, radio, televisión, discos, gritos. No hay ninguna solución patente. Pero nosotros podemos “ser como el océano que recibe todos los ríos y torrentes. La poderosa calma del océano permanece inalterable, sin sentirlos.” (*La Voz del Silencio*)

Tales dificultades también tienen su lección para nosotros. Debemos encontrar por nosotros mismos cuáles son esas lecciones. Debemos evitar sentirnos orgullosos de ser super-sensitivos, cuando solamente nos falta autocontrol.

Mientras el pequeño “yo” esté presente, aun en sus formas más finas, habrá deseo egoísta, habrá sufrimiento, sensibilidad a heridas de cualquier clase, y perturbaciones.

Aprende ahora que no hay ninguna cura para el deseo, ninguna cura para el amor a la recompensa, ninguna cura para la miseria del anhelo, salvo si fijas la vista y el oído en aquello que es invisible e inaudible. Comienza a practicarlo ahora, y entonces un millar de serpientes se apartarán de tu sendero. Vive en lo eterno. *Luz en el Sendero*)

En lo eterno el pequeño “yo” no existe más. No hay ningunas cosas tales como heridas, agravios, ridículo, porque no hay nada que pueda ser herido o agraviado o ridiculizado. La conciencia es como el agua, que absorbe todos los choques, que permanece calma en las profundidades, aun si hay aparentes perturbaciones en la superficie. ♣



Una vez le preguntaron al Señor Buda qué era lo que a él le sorprendía más de la humanidad, y respondió:

Los hombres, que pierden la salud para juntar dinero y luego pierden el dinero para recuperar la salud y, por pensar ansiosamente en el futuro, olvidan el presente de tal forma que acaban por no vivir ni el presente ni el futuro; viven como si nunca fuesen a morir y mueren como si nunca hubiesen vivido.

## EL BUDISMO NO ES PESIMISTA

*Lama Anagarika Govinda*

*Tomado de "Selección Teosófica" de enero de 1987*

La opinión popular de que el Budismo es pesimista, se debe al hecho de que entró al mundo occidental en momentos en que la filosofía de Shopenhauer estaba en la cima de su influencia. Esto preparó el terreno para la introducción del Budismo, pero al mismo tiempo echó las bases para una de las incomprensiones más grandes que se propagó mucho entre los eruditos europeos. Parecía que el Budismo era una extensión del pensamiento de Shopenhauer, una justificación de su filosofía y un argumento en pro de su pesimismo. Jamás se les ocurrió a esos letrados que el Budismo tenía raíces enteramente diferentes de las de aquellas religiones que mostraban este mundo como "un valle de lágrimas" del cual deberíamos tratar de huir lo más pronto posible.

Uno de los libros más antiguos y más reverenciados del Budismo, el *Dhammapada*, dedica todo un capítulo, el XV, al tema de la felicidad. Leerlo debiera convencernos de que el Budismo está lejos de ser pesimista. Dice:

Vivamos felices, libres de odio entre los que odian. Vivamos libres de lujuria, entre los que son lujuriosos. Vivamos felices, aunque no podamos llamar nuestro nada. Vivamos como

dioses radiantes alimentados de amor. La victoria crea odio y sufrimiento, pero los que son pacíficos viven felices, indiferentes a la victoria y la derrota. La salud es la más grande posesión, el contento la más grande riqueza, la confianza es el mejor amigo, Nirvana la más alta felicidad.

Una doctrina cuya meta más alta es la felicidad, no puede ser tildada de pesimista. Esto lo demuestran las actitudes de las gentes que profesan el Budismo. Como puede testificarlo todo el que haya vivido entre ellos, son el pueblo más pacífico y feliz de cualquier parte. Desgraciadamente nuestros más grandes filósofos e intérpretes del Budismo parece que no han sido capaces de captar esta actitud feliz y animosa que prevalece entre los Budistas. La razón parece ser que no comprenden el espíritu del Budismo, a pesar de sus admirables conocimientos filológicos, y tal vez porque la intención misma de producir una traducción literal exacta los ha derrotado.

Tenemos un ejemplo típico en la palabra *Shunyata*, uno de los términos más importantes de la filosofía Budista, que ha inspirado en millones de gentes los ideales más sublimes. Se la ha traducido en términos negativos, tales como "vaciedad, nada, el vacío" y otras que

no transmiten nada del contenido positivo o del significado más hondo de este término.

Una de las características de la filosofía India, es expresar la meta más alta y la realización última definiéndola en términos negativos o paradojas que describen lo que no es esa meta. Esto se hace como un desafío a la mente humana para silenciarla y que se dé cuenta de que la realidad primaria está más allá de las palabras y conceptos, y apenas puede señalarse en qué dirección está. De este modo se nos invita a entrar a una nueva dimensión en la cual nuestra mente discernidora sea reemplazada por la intuición.

No existe ningún “vacío” como tal. Vacío es un término relativo que obliga a preguntarse ¿vacío de qué? Puede haber un vacío de aire pero sin embargo contiene un número infinito de diferentes formas de energía, como gravedad, luz, magnetismo u otras radiaciones invisibles. De hecho, una pluma se comportaría en un vacío como un trozo de plomo, y caerá, debido a los efectos de la gravitación que no se ha eliminado al extraer el aire.

Una situación similar puede observarse en el caso de una semilla, que es un ejemplo clásico de la ausencia de una estructura visible, pero que sin embargo contiene el futuro posible de un organismo completo. ¡Las cosas más simples pueden contener los más

grandes misterios! Esto puede explicar hasta cierto punto el enorme efecto que el término *Shunyata* ha tenido en el desarrollo de la filosofía Budista, pero ha sido causa de muchas malas interpretaciones y falsos entendimientos.

Una incompreensión similar ha sido creada al decir que la “impermanencia” es la causa del dolor. Y como este mundo está caracterizado por la impermanencia, se la ha considerado como la raíz de todo mal. Esta posición corresponde a la consideración Cristiana de que el mundo es un valle de lágrimas del cual tenemos que escaparnos lo más pronto posible. Sin embargo, de acuerdo con el Budismo el mundo no es ni bueno ni malo, sino según nuestra actitud hacia él. La causa principal de nuestro dolor no se debe a la impermanencia del mundo, sino a nuestro apego y deseo de aferrarnos a lo impermanente con codicia y afán de poseerlo.

Codicia, odio e ignorancia, son las causas de todo nuestro dolor, según el Buda. Y como nosotros mismos creamos nuestro dolor, también podemos vencerlo. Por esta razón, Nirvana no es un concepto metafísico, sino un estado psicológico. El Buda dio una clara definición de lo que quería decir por Nirvana, a saber: Vencer el odio, la codicia y la ignorancia. Para el Buda el término Nirvana no tenía nada que ver con anhelosas especulaciones acerca de un estado trascendental de aspiración religiosa, sino describía un estado alcanzable en este mundo. Por

esta razón el Buda habló del nacimiento humano como la mejor oportunidad para la liberación en esta vida.

En otras palabras, el problema Budista no es metafísico sino psicológico; no está basado en una especulación filosófica sino en una realidad psicológica. Al mismo tiempo desafía el término mismo “Realidad”, al cual se le ha convertido en un concepto abstracto, algo que existe de por sí sin ninguna relación con nuestra experiencia. En el Budismo, Realidad significa algo que depende de nuestra acción y reacción, algo que actúa sobre nosotros mismos y otros, un estado dinámico de condiciones siempre cambiantes, de continua transformación.

La intención del Buda no es la de cambiar el mundo, sino cambiar nuestra actitud hacia él. Un marino no trata de cambiar el viento sino lo usa para conservar su dirección. Un médico no le pide a uno que defina lo que llama salud, sino le pregunta de qué está sufriendo, para encontrar la causa de su enfermedad y el modo de vencerla. Cuando el médico nos está diagnosticando el estado de desequilibrio en que nos encontramos, no podemos tildarlo de pesimista pues él tiene confianza en la posibilidad de que recuperemos la salud. Es por esta razón que al Buda se le llama el supremo curador o médico, porque nos ayuda a restablecer la salud mostrándonos los medios para ello.

Pero nosotros mismos tenemos que hacer lo que se necesita hacer.

Esto en resumen es lo que significan las “Cuatro Nobles Verdades”. La primera reconoce el dolor. La segunda la causa del dolor. La tercera muestra que esta causa puede removerse. Y la cuarta indica el modo de remover esa causa. Primero que todo tenemos que reconocer que hay algo torcido en nosotros, antes de que podamos retirar la causa.

La causa primordial de todo nuestro dolor es nuestra insistencia en permanecer como somos eternizando nuestro propio ego, aferrándonos a nuestro presente estado de limitación, en vez de abrimos a las infinitas posibilidades de nuestro ser.

Repitamos que la causa de nuestro dolor no está en el cambio o la impermanencia de la existencia, sino en que nos apegamos a sus diversas fases y no queremos soltarnos de ellas. Si estamos flotando con la corriente de la naturaleza, las mismas cosas que nos causan dolor se convierten en motivos de deleite y nos llenan de satisfacción. La misma naturaleza de la vida es la que nos hace sentir vivos. Pero si queremos sostener la misma nota musical, o el mismo sonido en la naturaleza, nos resultaría insoportable; semejante “permanencia” se convertiría en estancamiento y muerte. Lo que necesitamos es constancia en el movimiento y dirección, movernos con toda regularidad, es decir con ritmo. De

modo que si queremos escaparnos del dolor, no es cuestión de permanencia o impermanencia sino de ambas cosas. Si las cosas fueran realmente permanentes, se convertirían en una maldición, tal como la vida sin la muerte sería el peor de todos los castigos, una terrible maldición.

Hay muchas cosas que no obstante su impermanencia no sólo no nos causan dolor sino incluso deleite, tales como una cascada, un arco iris, las formas siempre cambiantes de las nubes, los colores de las hojas en otoño, o las notas cambiantes de una melodía. No puede haber crecimiento sin cambio. Pero el cambio no debe ser arbitrario, sino estar conforme con la ley inherente de transformación, para que esté lleno de sentido.

Vivir no es sólo ser, sino llegar a algo más. La vida es como una llama, un proceso de constante transformación desde la materia inerte hasta la luz que todo lo penetra. Mientras estamos en ese proceso de llegar a ser, hay vida y crecimiento.

Lo peor para nosotros sería la incapacidad de cambiar. Mientras el agua fluya, da vida; cuando se estanca es fuente de muerte y decaimiento. Mientras hay cambio hay esperanza. El que cree que ha alcanzado la perfección, lo que ha hecho es llegar a un punto muerto, porque ha cesado de luchar. Por lo tanto las últimas palabras

del Buda fueron, “lucha con diligencia”.

Por la misma razón la palabra “recto” o correcto tiene mucho más sentido que el usual. Incluso cuando usamos la palabra “perfecto” debemos hacerlo con el entendimiento de que la perfección no es un estado final, estático o absoluto, sino una plenitud en la acción y en la actitud mental, que debe establecerse en todos los estados de la vida, en cada etapa de nuestro desarrollo mental y espiritual.

La idea común que se tiene de un santo, es la de un estado final e incambiable de perfección; es un ideal que resulta no sólo superhumano sino también inhumano, inflexible y final. Pero el ideal de un Bodhisatva es diferente, pues contiene la facultad de ver siempre nuevas posibilidades y nuevas formas de conocimiento; lo cual permite abrirse a la sabiduría, conservar la frescura y espontaneidad con la cual absorber nuevas experiencias y situaciones, y estar listo para ver el mundo con nuevos ojos cambiando el punto de mira acostumbrado.

Los términos recto y falso pierden su estrechez dogmática. Pensamiento recto significa, por lo tanto, más que tener opiniones rectas o estar de acuerdo con cierto juego de ideas religiosas establecidas. Significa una actitud mental perfectamente abierta y sin prejuicios, la cual nos capacita para ver las cosas como son, desde todos lados, plena y completamente, sin sesgos, con el

fin de llegar a una visión perfectamente equilibrada que nos lleva a una perfecta comprensión. Esta experiencia incluye la relatividad de las cosas y nos libra de estar juzgándolas como buenas o malas.

Sólo de una actitud así pueden nacer aspiraciones perfectas que den

nacimiento a la perfección en el hablar, en el obrar y en los modos de ganarse la vida, así como al esfuerzo perfecto o pleno, a la perfecta recapacitación mental y a la perfecta concentración o absorción que lleva a la plena iluminación. ♣



Al empezar a sentir el desarrollo de la propia Alma, descubrimos la calma que ningún acontecimiento externo parece turbar. Ésta, por otra parte, es la mejor prueba del desarrollo espiritual, y el que siente esto, aunque sea de un modo vago y tenue, no necesita preocuparse por ningún fenómeno oculto. Desde el mismo principio de mi noviciado, he aprendido a confiar más en la serenidad interna que en cualquier fenómeno de los planos físico, astral o espiritual. Y al darse las condiciones favorables y el poder necesario en uno mismo, cuantos menos fenómenos se vean, más fácil es realizar un verdadero y sustancial progreso espiritual. De modo que mi humilde consejo para vosotros es que dediquéis siempre vuestra atención a desarrollar vuestra serenidad interior, y no a desear conocer en detalle los procesos por los cuales se lleva a cabo el desarrollo. Si sois pacientes, puros y devotos, lo sabréis todo a su tiempo, pero recordad siempre que el perfecto y resignado contentamiento es el alma de la vida espiritual.

La Doctrina del Corazón  
Annie Besant

## LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.